

### **Introducción**

Dice el refrán: “El joven no sabe de ancianidad. El anciano sabe de juventud” (Narovsky). Pasan los años, llega una nueva generación, y una generación parece que se va. Las personas pasan, pero las ideas quedan. ¿Qué legado estamos dejando a la joven generación? ¿Algo que valga la pena transmitir? Pablo y Timoteo son el reflejo fiel de la relación de fe y amor entre una generación anciana, que se va, y otra más joven, que se queda para continuar la tarea que el Señor Jesús encomienda a su iglesia: predicar el evangelio.

### **Observación de 2 Timoteo**

“Cuando Pablo escribió 2 Timoteo, se hallaba nuevamente preso en Roma (2 Ti. 1:8, 16), pero las circunstancias habían cambiado. Durante su primera reclusión se le había permitido vivir en su propia casa alquilada (o a sus propias expensas), y recibir a cuantos quisieran visitarlo (Hch. 28:30-31). Ahora está encadenado como un criminal (2 Ti. 1:16, 2:9), difícil de localizar (1:17), casi siempre solo (4:11), y con la muerte ante sus ojos (4:6-8). En su primera defensa ante las autoridades, el testimonio de un herrero pagano le resultó muy perjudicial, y nadie le ayudó (4:14-16). Sólo su condición de ciudadano romano libró a Pablo de ser arrojado a las fieras en el circo (4:17).

A la espera ya de su eventual ejecución, Pablo redacta su última voluntad, su testamento, y se lo envía a Timoteo, deseoso de ver a este una vez más antes de ir a encontrarse con su Señor. Por eso ruega a Timoteo venir a Roma desde Efeso antes de que las tormentas invernales imposibiliten o hagan demasiado arriesgado un viaje por mar (1:4; 4:9; 21). Timoteo debe traer consigo a Marcos, así como también la capa, los libros y los pergaminos que Pablo había dejado en Troas (4:11, 13). Los ‘pergaminos’ posiblemente incluían copias de la correspondencia de Pablo (dada la costumbre de aquel entonces de guardar copia de lo que se escribía). Los ‘libros’ eran porciones del Antiguo Testamento.”<sup>1</sup>

### **Contenido de 2 Timoteo**

“En su última carta, Pablo formula tres insistentes deseos: que Timoteo (1) preserve el evangelio en toda su pureza; (2) esté dispuesto al sufrimiento; y (3) se mantenga alerta con respecto a falsos maestros. Pablo estimula a Timoteo a proseguir con valor y vigor su ministerio como buen soldado de Cristo Jesús (2 Ti. 2:3). Tres veces habla de los padecimientos que está pasando (1:8; 2:3; 4:5). Vuelve a insistir ante Timoteo que predique el mensaje de salvación con intrepidez y sin cortes (4:1-2), y permanezca firme ante los falsos maestros que sólo enseñan lo que la gente quiere oír (4:3-5).

La carta es una súplica de un misionero veterano a su joven colaborador. Timoteo debe recordar el don que Dios le dio (1:3-7), no avergonzarse de dar testimonio a favor de su Señor (1:8-18), y asumir la parte de sufrimiento que le tocara (2:1-13). En su trato con los falsos maestros, Timoteo debe manejar la palabra de Dios como es debido (2:14-19), mantenerse limpio de todo lo malo (2:20-26) y seguir el ejemplo de Pablo (3:1-17) que ya ha llegado al término de su carrera (4:1-8).

---

<sup>1</sup> Hoerber, Robert G. (1986). *Lea y Comprenda: Una guía para comprender el Nuevo Testamento* (trad. Erico Sexauer de *Reading the New Testament for understanding*). Buenos Aires, IELA: Departamento de Comunicaciones”, p. 166.

### **Exhortación a los jóvenes según 2 Ti. 2:1-14**

Estimados jóvenes, hermanos en la fe: Ustedes son ese joven Timoteo. Ustedes son los que sufren ansiedad y angustia en medio de un mundo malo y pecador. Ustedes son los que son acosados por los falsos maestros que andan alrededor, como leones que buscan a quién devorar. Ustedes son los que pasan situaciones difíciles, cosas que no podíamos ni siquiera imaginar hasta hace unos años atrás: la promoción del aborto, de la homosexualidad, de la pedofilia, en una palabra, la cultura de la muerte que nos rodea, y que con eso satanás busca la destrucción de nuestra familia, de la sociedad.

Queridos jóvenes, estimados hijos en Cristo Jesús, hermanos de batalla: Ustedes son ese joven Timoteo. Ustedes son los jóvenes valientes que, a pesar del sufrimiento, buscan continuar tras los pasos de Jesús, nuestro Señor y Maestro. Ustedes son los jóvenes que, a pesar del miedo, no dejan fácilmente amedrentar ni engañar. Ustedes, estimados jóvenes, son nuestro presente y nuestro futuro. Son nuestro presente, porque la presencia de ustedes en medio nuestro, nos da esperanza de que todavía hay jóvenes valientes que confiesan su fe en Cristo Jesús. Y son nuestro también nuestro futuro, porque con ustedes la preciosa semilla del evangelio continuará siendo sembrada en esta iglesia, para bendición de nuestro Paraguay y del mundo entero.

Tú, mi estimado hermano, tú eres ese Timoteo. Pablo está pronto a partir, pero te deja este encargo: *“Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús”* (2 Ti. 1:13). ¡Hijo mío, retén la forma de las sanas palabras! ¡Las sanas palabras de Cristo Jesús! Reténlas, no te olvides. Que no se te escape, que no se te vayan a olvidar las promesas preciosas del evangelio de Cristo Jesús! ¡Retén el evangelio verdadero! ¡No lo cambies por el evangelio falso! Conserva, cuida, siembra con dedicación, en tu vida, en tu familia, en tus amigos, la forma de las sanas palabras. ¿Cuáles son estas sanas palabras? La doctrina apostólica, la correcta confesión de fe, la fe de la que dice Pablo, de la siguiente manera: *“Dios, quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos”* (2 Ti. 1:8b-9). En otras palabras, recuerda querido hijo, como enseña el Catecismo: *“Creo que, por mi propia razón o poder, no puedo creer en Jesucristo mi Señor, ni venir a Él; sino que el Espíritu Santo me ha llamado por el evangelio, iluminado con sus dones, santificado y conservado en la verdadera fe”* (Catecismo Menor: Tercer Artículo del Credo).

Tú, estimado hermano, eres ese joven Timoteo. Aquel joven, quizás un poco tímido, que está asumiendo una nueva responsabilidad: el llamado y la responsabilidad de parte de Dios, a crecer y permanecer en la fe y amor de Cristo Jesús. Se te encomienda algo importante, lo más importante: transmitir y enseñar la fe en tu generación. En tu generación presente y futura. Te lo encomienda tu propio predicador y maestro Pablo: *“Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros”* (2 Ti. 1:14). Esto es una clara referencia al sacramento del santo Bautismo. Es como si Pablo te estuviera diciendo: Querido Timoteo, eres un hijo de Dios, estás bautizado, trae *“a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también”* (2 Ti. 1:5). En otras palabras, querido Timoteo, ¡no pierdas tus raíces! ¡No pierdas la conexión con tu pasado! ¡No te olvides de la fe que recibiste, en tu Bautismo, en tu instrucción en la fe! ¡Recuerda el ejemplo de fe y de amor de tu familia, de tu madre, tu abuela, aquellos que te han guiado en la fe, y sigue adelante! ¡Pero por amor de Cristo, no te olvides lo que aprendiste y recibiste en tu Bautismo y en la catequesis! Eres un hijo de Dios, estimado Timoteo, Cristo te ama, no lo olvides. Anda, sé valiente, corre hacia adelante, pero sin olvidarte de lo que has recibido, de tus raíces.

Ese querido Timoteo eres tú también. Puede que quizás estés dudando de continuar hacia adelante, de seguir en el camino de Cristo. Como padres, maestros, pastores, jóvenes,

como cristianos en general, nos asaltan las dudas y el quebranto vez tras vez. Querido Timoteo, no tengas miedo: *“Te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio”* (2 Ti. 1:6-7). ¿Qué quiero decir con esto, estimado Timoteo? Quiero decir que, como joven pastor de esta congregación y parroquia, como joven estudiante de la secundaria o de la facultad, como joven padre y madre, que recuerdes tu precioso llamado de parte de Dios, ya sea como pastor, sea como padre, ya en cualquier otra vocación, que Jesús te está llamando a servirle a Él, y sólo a Él. Que tus palabras, tus actitudes, inclusive tu forma de vestir, la música que escuchas, los lugares que frecuentas, el tiempo que destinas para cada cosa, deben enfocarse en servir a Cristo, en agradecerle a Él, como respuesta a la salvación recibida. Y eso va a implicar muchas veces el rechazo, la incomprensión de la gente, el sufrimiento, va a implicar constancia, e inclusive ciertas privaciones y carencias, y hasta lágrimas, solamente por amor a Cristo. El camino de Cristo, es un camino de renuncia a uno mismo, a crucificar día tras día el propio yo egoísta que nos intenta dominar. Pero recuerda, estás bautizado, el Espíritu Santo, el Espíritu de Cristo, mora en ti. Él te ayudará y te acompañará a cargar tu cruz. Porque cuando lleves la cruz, no la llevas sólo: Cristo la lleva contigo. Para eso Cristo ha instituido el santo sacramento del altar, para eso nos da la absolución: para aliviar nuestras penas y perdonar nuestros pecados, al enfocar nuestros ojos en la cruz, de la cual brota para todo pecador que se arrepiente, el perdón, la vida y la salvación eterna. Porque Cristo, con su aparición *“quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad”* (2 Ti. 1:10b).

Por eso, finalmente, querido Timoteo, *“no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios”* (2 Ti. 1:8). ¡No te avergüences de Cristo! Él no tuvo miedo de amarte, aunque eso lo llevaba a la muerte en la cruz para conseguirte el perdón. Ciertamente los judíos piden un Cristo que les haga señales milagrosas, y los griegos andan en busca de un Cristo que les enseñe sabiduría, pero nosotros creemos, enseñamos y confesamos al Cristo crucificado, ciertamente poder de Dios y sabiduría de Dios, aunque para los judíos esto les resulte un escándalo, y a los griegos, una locura (1 Co. 1:22-23).

### **Conclusión**

Verdaderamente, estimado Timoteo, el legado que te dejo, mi herencia que te mando cuidar y sembrar, es el tesoro del evangelio, *“del cual yo fui constituido predicador, apóstol y maestro”* (2 Ti. 1:11). ¡Continúa esta noble misión! ¡No te desanimes! ¡Adelante, bendita juventud! Prosigue adelante hijo mío Timoteo. Cristo estará contigo siempre, hasta el fin del mundo (Mt. 28:20).